

Infantil

Samuel Linares



Image not found.

Capítulo 1

infantil

samuel linares.

La Bailarina.

recuerdo aquella caja de música con aquella bailarina de faldas rosas que giraba.

recuerdo su mirada de porcelana, vacía,
pero que de alguna manera llegaba a mi alma.

recuerdo el brillo del sol colándose por las cortinas blancas.

recuerdo el silencio encapotado de la tarde,
del que huía soñando en la cama.

recuerdo como caía aquella vieja y amarillenta baraja;
como el whiskey gritaba al mismo aire,
como mi inocencia dejó de ser, y ni las palabras me quedaban.

poco importaban los libros y la música

poco importaban la calle y los amigos

poco importaban las conversaciones nocturnas y la chica de la clase de al

lado.

lo único que contaba era esa bala, que lentamente se acercaba a mí
disfrazada de angustias y miedos,
lentamente.

Pude apartarme.

Mediodía en un restaurante.

el camarero me trajo unos ojos crudos

porque también los camareros se equivocan.

en aquel restaurante de muerte sólo habían jirafas que querían llegar a la
hoja más alta

y todo estaba ardiendo

excepto aquellos ojos crudos,

que me miraban, y los miraba.

el camarero estaba delante de mí, de espaldas,

recogiendo platos sucios.

-esto está crudo – le dije

entonces él se giró, y me miró con cuencas vacías
-¿puedo ofrecerle alguna otra cosa?

Insomnio.

mareado al fondo de una taza a la que no paran de echar té
junto a unos plátanos podridos y apestosos;
las tostadas han saltado del tostador, ¿no me oyes?
llevan fuera como tres días
ya estoy cansado de ver la cocina tan fría y lánguida,
eh,

aunque estés tirado y te sangre el oído

sé que me oyes.

Tus bragas.

no quiero dormir si todavía están tus pelos rubios y tus bragas en mi
cama

no quiero dormir hasta que vacíe una botella de ginebra sobre el colchón.
lo haría,
prendería el fuego;
si no tuvieras que venir
a dejar tus pelos rubios
y tus bragas.

El esmoquin de los difuntos.

mi piel se vuelve fría como la noche
agria como un recuerdo
punzante como un grito.
mi piel es la piel de las mariposas desgarrando el aire
mi piel es una ventanilla rota con cristales que se clavan
como palabras vacías.
mi piel es un licor amargo que pocos prueban
mi piel es silencio melancólico en un parque triste.
mi piel son caricias que no se sienten
voces que no se oyen
mi piel es agua que no sacia la sed,

y yo, en cuerpo y alma

soy un poeta escribiendo al oleaje de alguna marea olvidada.

C'est la vie.

perdí el autobús, lamento llegar tarde a mi velatorio.

viajé en uno lleno de decepciones y de bostezos y de caras cansadas y ojos ansiosos.

todo eran semáforos en ámbar que obligaban al conductor a acelerar

y murmullos y llantos de bebés que se me clavaban en la cabeza

y yo sólo podía pensar que tenía que llegar a mi destino.

los coches que pasaban a mi lado iban lentos y perezosos como nubes en un domingo soleado

y ellos, encapotados, viajaban sin pensar, sin sentir, nadie miraba a nadie

sólo murmuraban para calmar los llantos de los bebés, que no oían más que sus propios lloros.

y yo lloré también, cuando todos esos murmullos y llantos cesaron de repente

y algún poder superior decidió cambiarlos por cristales rotos y cuerpos desmembrados.

te juro que lloré, pero el semáforo estaba en ámbar.

Tenía que acelerar.

Viagra.

hoy hace un día cansado

no hay café ni píldoras azules que levanten alegrías entre las piernas del cielo.

el sol se niega a salir porque la oscuridad hace mejor a este mundo

a este mundo tan cansado.

Tener. – para Gonzalo.

siempre he tenido esas

palabras en la boca,
y nunca he sabido decirlas.
siempre he tenido un
suelo bajo mis pies,
y nunca he sabido pisarlo.
siempre he tenido todos
esos hermosos paisajes cerca,
y nunca he sabido apreciarlos.
siempre he tenido
¡Manjares, licores, mujeres, pinturas, poesías, sueños!
y nunca, nunca...
siempre he tenido "siempre",
pero siempre significó nunca.

Algún día.

algún día yaceré encima de un charco de sangre
y en esa sangre habrá dolor, odio, rencor
habrá melancolía y recuerdos difusos
espectros de una vida pasada

y amigos, enemigos
familiares, novias
amaneceres, atardeceres, lluvias, días soleados,
resacas, llantos.
y toda la sangre se extenderá, regando el suelo
como si lágrimas surcando una mejilla fueran
como si de agua templada tintándose de rojo en una bañera se tratara.
y hoy ya es demasiado tarde
para ese
algún día.

Mis ojos tristes.

el sol es como un herpes sobre nuestras cabezas
se va, y vuelve a salir,
se va, y vuelve a salir.
las estrellas son sífilis,
y la luna es un cáncer terminal,
que todos, todos padecemos.

el mar es una guerra fría entre el horizonte y nuestros ojos,
y nuestros ojos son sólo lágrimas solidificadas.

y las lágrimas son
herpes,
sífilis,
cáncer.

Aqué! reflejo...

espectros alicaídos en la fuente de piedra
reflejando lágrimas en toda el agua
me miran y lloran, y luego vuelven a mirarme
y susurran palabras enmascaradas en el aire congelado
pero yo no les entiendo,
tan sólo tiro una moneda oxidada al agua
y me digo que las mariposas deben hablar de lo mismo
con restos de comida en descomposición entre los dientes.

Perdido.

descuelgo el teléfono,
y luego abro la nevera,
buscando algo que no existe.

algo que me ordene,
y me de sentido.

Negro Abril I.

lo que más recuerdo de aquel día
es como bailabas,
haciendo girar al viento,
tan sólo con palabras;
y también de cómo hacías crecer canas en mi pelo
a una edad tan temprana.

ahora mis zapatos descansan en la baldosa tranquilamente,
mientras oigo como el teléfono comunica.

sé que está apagado,

pero fuera llueve y tú solías ser mi acústica compañía.

ahora, que todo es tan silencioso,

y que tus uñas ya no rasgan mi piel,

te veo crecer en mis sueños

como una mala hierba, infumable e impura.

pero,

otra de las cosas que más recuerdo de aquel día

son tus lágrimas cayendo

como promesas rotas que juraban nuevas,

y se enviaban envueltas en flores por correo certificado.

aún así hacías girar al viento,

lo convertías en un pobre loco sin piel

aunque a veces le ponías la mía,

en injertos descuidados

cosidos con agujas esterilizadas con vodka.

también recuerdo ese infinito dolor,

tan profundo y espeso.

jamás lo olvidaré.

Exterminador de luminiscencia.

Domingo; la noche se hace tan larga que podría llamarla día
y lo único que cambiaría son las persianas bajadas
porque la luz nunca fue mi amiga.
para mí es como las cucarachas para un exterminador
vive de su muerte, pero apuesto a que no se dejaría bañar por ellas
como las personas con la luz.
el alba es el telón bajado de una obra macabra sin actores ni escenario.
todos somos el público de los días
todos somos siervos de la luz.
pero cuando las cucarachas se vayan, las hormigas ocuparán su lugar
el telón del alba seguirá sin descorrerse
y quizá yo me envuelva en sábanas
y recuerde como soñar.

El cuarto oscuro.

¿recuerdas nuestro cuarto oscuro?

las fotos se revelaban solas, pero ahora,

las escaleras que suben a dicha habitación crujen como lastimeros ayer.

es una apatía dentro de una desdicha,

un océano completo dentro de tus ojos de cristal.

no puedes curarme, porque si yo soy un loco,

tú eres la locura.

veo al mismo pájaro volar siempre sobre el mismo amanecer,

y me doy cuenta de que sólo es un sueño recurrente pintado en mi memoria,

un trago más de la misma botella.

en cada espeso silencio que escupe mi conciencia,

hay mil palabras amargas, pero ardientes;

cuentan el recuerdo de aquel cuarto oscuro,

donde las fotos se revelaban solas.

Los pájaros del Leteo.

hay un pájaro muerto en aquella ventana
sus ojos vacíos me miran como si fuera su hermano
¿qué te pasó, pajarillo?
entonces lloro, y el mismo Leteo corre por mis mejillas.
y es curioso, porque todavía en el vacío de los días,
escucho llorar a ese pájaro,
y cantar,
y silbar,
pero sobretodo, reír.

Tormentas.

siento el deterioro los días en mis huesos,
las horas pasan aunque el reloj esté sin pilas,
mi sangre corre aunque mis venas estén vacías.

cuando veo mi propio rostro en el arrugado espejo,
un delicado sentimiento de apatía
se desliza sobre mi piel como alcohol sobre una herida.

yo duermo, como y vivo día a día en mi propio lecho,
una muerte reacia y amarga que he traído a la vida,
y que yace siempre en un altar, sombría y erguida.

¡Y muere, si la muerte eres!

porque como una nube negra siempre escupes tormentas
que hacen abrirse a las flores,
para luego ahogarse.

Cinema.

quiero vestirme en un tono olvidadizo entre gris y negro,
para fundirme en el ambiente de esta vida monocromática.
sé que si desabrocho mi camisa todas mis tripas caerían al suelo.

aunque no exista el color el sol sigue saliendo,
e ilumina los edificios y hace un poco más alegre esta pesadilla,
que es dulce, en aspecto materno.
algún día encontraré una cámara que grabe en technicolor una película de
nitrato,
y podré verla en el cine con un vaso de whiskey en la mano.
y al salir, el viento volará mi sombrero,
pero allí estarás tú para recogerlo.
y aunque pueda ocultarte mi mirada fría y desnuda,
todavía quedan dos horas de metraje.

Negro Abril II.

mastico y saboreo unos días que sólo aparentan existir,
y luego los vomito enfrente de un espejo que sólo imita mi apariencia.

Respiro el frío de mi hueca soledad.

Negro Abril III.

Estoy distraído;
casi distante.
un destilado invierno
ha traído la resaca de la primavera
en colores otoñales
como una fotografía antigua;
sin revelar.

Negro Abril IV.

tu mirada se pudre cuando llega a la mía porque sólo ve una desarraigada
traición.
hay comidas rotas del mediodía envueltas en papel gris de regalo
y una opiácea luz lúgubre nos permite vernos como extraños.
siempre calcino hermosas notas musicales para sacar lo peor de ellas.
el humo asciende y asciende
pero nunca llega a tocar el cielo,
porque es demasiado bonito para estar tan cerca.

Reloj de arena.

el tiempo se escribe con lágrimas
que duran días, semanas, o años.
se pega como la piel a la carne
o se pudre como la realidad

pero sobretodo
el tiempo se llora.

El parque de los borrachos.

¿Qué es lo que hacía triste a ese parque?

Tal vez su sombra,

O todas las colillas del suelo,

O los pájaros muertos aplastados.

O quizá esos charcos de orina, que me

reflejaban.

Ley natural.

yo soy la válvula rota de un coche
y la hierba seca de un hermoso césped.
soy la boquilla de un cigarro roto,
y ese agujero al que llamáis goteras.
también soy un CD rallado
y esa tanda de galletas que sale caducada.
yo soy esa botella de ron que os da un coma
y esa espina que se os clava en la garganta.
soy todo lo que os da fuerzas,
y aún así, me odiáis.

Paloma.

El plato de comida fría está sobre la mesa.

Lleva ahí unos minutos, pero parece que sean días.

Abro la ventana y una paloma muerta cae en mis brazos.

Lleva escrito mi nombre.

Una madrugada de verano.

aparecía siempre por la noche batiendo sus alas diminutas, marrones y secas

como el aire que mis pulmones respiraban

y que sentaba igual que el alquitrán.

aparecía y normalmente no se quedaba mucho tiempo

dos o tres horas; lo justo para sentir aversión, odio, crispación.

y parecía que me hablaba, suspiraba, lloraba, reía

me decía que me amaba

como el alquitrán que mis pulmones respiran.

y conforme sobrevolaba la habitación

y avanzaba hacia la pared,

se postraba en ella, eternamente.

pero era yo siempre el que sentía que moría,

al ver aquella polilla.

Spleen.

Arrodillado en el váter y con los dedos en la garganta; no quiero vomitar.

Acurrucado en un rincón con lágrimas que bajan hasta mis labios; no quiero llorar.

El brazo extendido con un filo espasmódico sobre él; no quiero sangrar.

Frente a una revista arrugada con todo mi libido en la mano, no me quiero correr.

Lo que quiero expulsar no está dentro de mí.

Quiero expulsar un dolor que no existe.

Amour.

lo más bonito de su sonrisa

eran sus dientes rotos

y sus labios cortados.

su lengua seca, y sus encías ensangrentadas.

sus besos,

que en un instante se degradaban,

y apestaban a amor descompuesto en su esencia,
su agónica esencia.

Desorden.

aprieto el gatillo.
una bala delgada y fría atraviesa el naipe que es mi corazón,
todas las cartas del castillo se derrumban en el preciso instante
en que el mis labios se arquean
para dibujar una sonrisa.

Carrusel.

giraba el carrusel de los caballitos de madera que algún niño amó,
entre la bruma seca que se expandía
en el cabello del mar.
giraba y el puerto era su único testigo
impasible esclavo podrido.

tintineante
sentado sobre mil palomas que alzan vuelo.
y giraba y giraba
el triste carrusel
y sus caballitos de la siempre dulce añoranza.

El yonkie de la cafetería.

en unos ojos de madera podrida veo
un payaso alicaído y silencioso
aplastando un acordeón,
triste bufón de arcilla
desamparado, desangelado, deshuesado, muerto.
en unos ojos de madera podrida veo
al fuego balanceándose en un columpio
y el parque está arrasado por las llamas.
no hay niños llorando, sólo oscuridad.
en unos ojos de madera podrida
veo lo que hubieran podido ser algunas ramas verdes
que con el tango del otoño se tintarían de marrón

pero parece que dio un mal paso;
el tiempo no sabe bailar.

Triste libido.

mi libido es un metrónomo marcando un ritmo cada vez más lento
más descompuesto y más triste.

yo soy un domador de fieras de plástico,
solo frente a la soledad

tic, tac

tic

tac.

cuando se abalance sobre mí la fiera del deseo
oculta tras de sí misma

con la incertidumbre su mejor carta

no habrá libido ni plástico ni ritmo

sólo el déjà-vú constante que supone la lejanía de un sueño.

y ojala sólo fuera

y sólo quisiera

tac, tic

tac

tic.

Gatos de la acera de enfrente.

imagino tanta sangre brotando de una herida tan pequeña,

sangre fría como el tacto de una lágrima

un día gris y opaco; sobre mi mejilla.

imagino tantos coches aparcados, tantos gatos llorando frente al tubo de escape

deseando que alguien de marcha atrás

para poder seguir adelante.

Ropa sucia.

dentro del armario descansan fantasmas de cuero

ahorcados en perchas,

cubiertos de polvo, raídos y amargos.

tantos días y tantas noches y tantos perfumes y abrazos y gritos absorbidos...

es normal que yazcan asfixiadas
de tal manera.

La playa de los gritos.

caminaba a cuatro o cinco pasos por delante de mí
y nuestros caminos se perdían como pétalos blancos en un pantano
oscuro.
yo me sentía como una gaviota solitaria persiguiendo una nube gris
cargada de relámpagos y lluvia;
siempre detrás
anhelando la inalcanzable fantasía que pese a mis llantos iba
desapareciendo tras el telón rojo.
mientras mis alas sucias y raídas rasgaban el aire salino
camino a su velatorio,
yo lloraba;
siempre
a cuatro o cinco pasos por detrás de él.

Isla desierta.

lloro lágrimas por las lágrimas que lloré;

que en poco tiempo se acumulan hasta crear un océano

limpio y cristalino;

un lugar casi genial para ahogarse.

Y en esta isla estoy tan solo

que ni la lluvia me acompaña, ni mi voz se atreve a salir por miedo a perderse

ni el miedo es miedo,

ni el barro es barro,

ni la vida es vida,

ni yo soy yo,

ni nada es nada;

sólo algo que hace ya mucho tiempo

olvidé.

Una maravilla de la ciencia moderna.

y aquí me tienes

oliendo una rosa seca en un balcón

con la lluvia y todo su asqueroso reino dándome la espalda,

con un cuarto cochambroso y ruin

con una cama vieja y polvorienta donde poder agotarme en silencio

y con una sonrisa más grande que cualquier depresión terrenal que hayas visto.

aquí me tienes;

no dispares en la cara

o no podrán donar mi cerebro a la ciencia.

Pensamiento.

el tiempo lo cubre todo de escarcha como una tela vieja polvorienta y fría.
siento la depresión anímica allá donde mire;

me siento como un niño perdido en un centro comercial grotesco y
siniestro y tan baldío como un desierto plagado de escorpiones,

y cuando el polvo entierre mis pasos y los haga lentos y pesados podré al
fin sentirme puro y limpio, con la cabeza al aire y todo el cuerpo bajo la
arena ígnea de alguna playa virgen.

sólo tiene que subir la marea.

Supongo, que mi hogar.

y queda en mí esa sensación de desbordamiento

soy una vaca muerta tumbada en un prado verde con girasoles y
petunias;

pero hay algo en mí que vive

y que me hace sentir la descomposición y el andar lento de gusanos y
lombrices

en mis cavernosos adentros,

y me hace observar como se agita la hierba tan verde

y tan fresca

y me hace imaginarme pastando de ella

durmiendo en ella, viviendo en ella,

añorándola,

y es una sensación tan fuerte

que me siento casi como si estuviera en casa.

Llovizna.

los pájaros vuelan bajo en otoño;

todas las moscas mueren jóvenes;

las ratas mueren congeladas en las cloacas del invierno;

y la emoción se ha ido... se ha ido y se ha llevado todas las entrañas de la
vida con ella

y la piel muda flota en el estanque

pareciéndose a mil flamencos muertos

en su propia sangre, en mi sangre, en la lluvia, tan desfallecida

que ni siquiera emerge, sólo deja esa sensación de palidez deprimida fría y seca...

¿por qué no hay ningún haz de luz ni en la mañana ni en la tarde ni en la noche?

¿seré yo que estoy ciego

o será el sol que se ha apagado?

en qué cielo volarán los pájaros del otoño... dónde morirán las ratas del invierno...

quién encenderá una vela

para que pueda contemplar

tristemente

la pálida llovizna.

Reclusión.

las normas eran sencillas;

-tres comidas diarias.

-dos duchas frías a la semana.

-abrocharse el cuello de la camisa.

-no mirar al cielo.

-ocho horas de sueño.

-luces apagadas por la noche.

-prohibido expresarse en cualquier de los sentidos de la palabra.

¿qué podía fallar?

al fin y al cabo es un sistema semi perfecto;

la ausencia del conocimiento de un mundo exterior al propio ser en el que se habita.

llevando cadenas hasta la tumba

cambio mínimo.

el sol se pone en algún momento entre el segundo 27 y 28 de las siete menos cuarto de la tarde

y por la mañana la golondrina le da comida masticada a sus crías en el nido de entre los barrotes de mi ventana.

les queda poco para aprender a volar

podrán irse a perseguir nubes

y yo podré seguir persiguiendo al tiempo

lo más rápido que pueda

con mis hermosas cadenas plumadas

como si fueran las alas de la perpetuidad.

Delirium.

sólo tengo ganas de reír,
hasta que mis ojos salgan de mis cuencas
y comiencen a bailar un tango sobre la mesita del salón
fuertemente agarrados,
¿y cómo podría ver yo el dolor y sus amaneceres lánguidos?
sólo podría suponer la estatura de la muerte
y sentir su voz
mientras recorro su cuerpo y caigo al suelo, destrozado.
sólo podría imaginar una silueta desconchada como mi sombra
y un suspiro desalentado como mi risa,
pero la verdad es que nunca entendí el chiste.

Cuadro.

rechinan mis mandíbulas de tanto bostezar
me duelen y se encajan como días de hambre
los ojos cansados están alerta de los buitres
que sobrevuelan mi cabeza cual nubes secas graznando lluvias.
bostezo
y no puedo evitar precipitarme por algún barranco al lado de la carretera
de los sueños
con baches y mal iluminada;
el barranco de la desilusión, del desánimo, del desgarró desangelado de

mis dientes escabrosos,
es un óleo pintado sobre la vida,
y aquí estoy, tirado en la cuneta,
emborronando el lienzo.

“¿Dónde está la ilusión?” preguntaban los niños,
pero no venían todas esas moscas tras la barraca del payaso risueño...

Océanos.

hay cartas manchadas de whiskey sobre la mesa, y un papel en el que
está escrita mi alma

con versos sucios y emborronados.

tengo un mechero en la mano, porque sé que he perdido la partida

y sé que hay algo siniestro en todo esto,

pero no sé quién meterá esos navíos tan hermosos en las botellas
transparentes, ni cómo lo hará.

podría

salir de aquí, sin alma, ni dinero, agrietado como una figura de cerámica
inerte y exhausta por el fogonazo que da origen a su vida

o podría

quedarme

y apostar un riñón, o un ojo, o mi coche o mi casa

y jugar para recuperarme.

pero si pudiera elegir, sólo quisiera mirar al embotellador de océanos a los
ojos, y preguntarle

¿Cómo...?

La bibliotecaria.

la sala de préstamos cerraba a las ocho

y yo me sentía estrecho y pequeño y vacío

de nuevo solo como una rata perdida en las cloacas apestosas de olvido y
dolor

muriendo por una copa que me mate

llorando por un beso del cielo que me entristezca

huyendo de un monstruo que me huye;
tal como el sueño
las pesadillas
la luz apagada
y un estruendo tan fuerte que me haga sentir algo distinto a la
embriaguez
algo distinto a caminar por la calle a las nueve
con una camisa en la mano
hacia mi hogar.

Creo que el pintor.

creo que el pintor escogió un marco inadecuado para lo que aquella
escena representaba.
no sé si la mortificación consecutiva a cada segundo puede tener ese
intenso brillo dorado,
con esas flores rojas de plata pulida, sin espinas que duelan.
no sé si el cielo debería estar tan despejado, o si deberían haber
golondrinas volando
sobre la tarde estival de primavera.
tal vez el agua en la que se refleja el sujeto
debería estar más sucia, sin peces que reflejen la vida.
el roble crece fuerte con hojas verdosas, como si cada una albergara un
útero con bebés hermosos
con una vitalidad centelleante tal de mil violines interpretando atardeceres

rojizos para el cielo.

futuros ahorcados que descansan sobre las ramas, vuestras lágrimas
resbalan por el lienzo.

es a la mañana siguiente, cuando me despierto y la luz grácil ilumina mi
lívido rostro en el espejo

cuando sé con total seguridad

que el marco de mi persona

tiene que ser dorado

y con flores de plata sin espinas.

Chiflado.

estaba en urgencias porque se había tragado una rosa y las espinas le
habían rajado el esófago.

pero reía, no paraba de reír. al parecer no era la primera vez que llegaba
a urgencias por haberse tragado una flor.

decía que una vez que habías saboreado una lágrima de cocodrilo nada
más podía entristecerte.

escupió sangre en la cuña y dijo que un diente de león cicatrizaba todas
tus penas. con los girasoles jamás volverías a pasar frío.

las amapolas sabían al primer amor que te destrozaba los demás. los
cardos sabían a la gloria de un espejismo en el desierto, y se clavaban
como la desesperanzada realidad y como los gritos de agonía y el cuerpo
seco y árido al hundirse muerto en la arena.

la enfermera se lo llevó antes de que pudiera decirme
a qué sabe una rosa.

El miedo de un cobarde.

me duele el miedo

me duele porque forma parte de mí, como mis manos o mi aliento.

adopta forma de sueño y de despertar,

es la brisa nocturna que me acaricia entre las telarañas que tejen árboles
en las avenidas

y la única forma de burlarlo

es convertirme en un payaso con el maquillaje corrido

y las pestañas envueltas en rimel negro como grasa de motor

montado en un monociclo con la rueda pinchada

y tocando la pandereta.

tanta luz que me envuelve, y sólo la oscuridad me refleja,

porque el miedo es un ser ciego

y yo una máscara de negro terciopelo porto sobre mis ojos

que me diseca como a un trofeo

postrado en la pared fría de alguna habitación con las persianas bajadas.

Las comidas.

las comidas se suceden una tras otra
pero el postre nunca llega
las gachas se enfrían en la mesa
desde la mañana hasta la noche
cada vez más grises y más sólidas.
la nevera ha dejado de funcionar y los huevos se han podrido
han muerto por segunda vez en su corta vida
y el vino está cada vez más amargo
a las dos de la tarde en mi vaso
y la calle está cada vez más amarga
a las dos de la tarde en mi ventana
y las fotos están cada vez más polvorientas
en sus marcos de plástico barato
y la tos es cada vez más seca
después de algunas caladas desalentadas
y la guitarra está cada vez más desafinada y más sucia
de escribirle sonatas a algo tan irreal
como el postre que termine la vida con buen
sabor de boca.